



TÍTULO
EL PATITO FEO

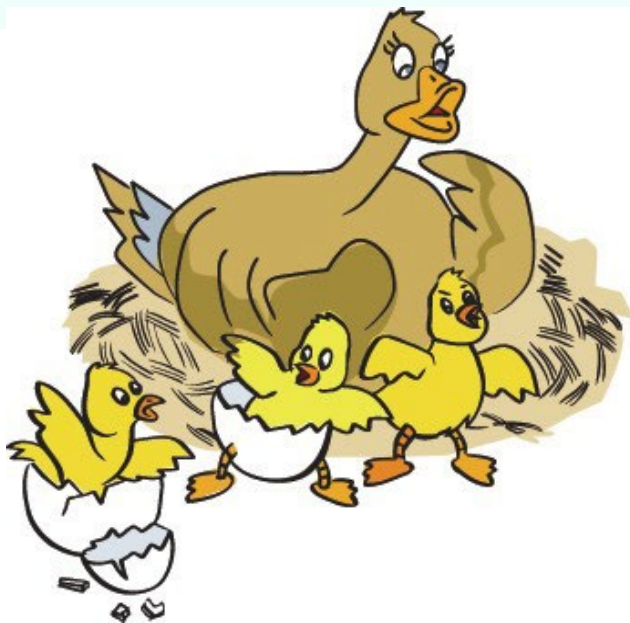
VARIABLE QUE SE PUEDE TRABAJAR
Autoestima.

EDAD RECOMENDADA
De 3 a 6 años.

SINOPSIS

El cuento de Andersen narra las desventuras de un patito distinto a todos los demás. Rechazado por gansos, pollitos, gallinas, pavos y otros animales, el patito acaba por convencerse de que todo es por su culpa; que es feo y torpe, grandote y ridículo. Finalmente encuentra un grupo de cisnes, comprendiendo que es uno de ellos. Feliz por su descubrimiento, vivirá en paz y en familia toda su vida.

En una zona pantanosa de un país cualquiera, una pata se puso a empollar sus huevos. Poco a poco las cáscaras se iban rompiendo, y unos preciosos patitos amarillos fueron saliendo. Andaban como patos, hacían sonido de pato ("cuá, cuá, cuá") y nadaban como patos.



La mamá pata estaba muy orgullosa de sus hijitos; tanto, que no se dio cuenta de que un huevo quedaba por romperse; era un huevo grande, distinto a los demás. Al poco tiempo, se rompió el cascarón y salió el último de los patitos. Pero en lugar de amarillo era gris, y su tamaño era mucho mayor que el de sus hermanitos.

Las demás mamá patas se horrorizaron:



-¡Qué feo es!- dijo una.

-¡Además es enorme y ridículo!- dijo otra.

-Seguro que es un pavo- aseguró la más vieja de las patas.

Sin embargo, mamá pata defendía a su bebé:

-Aunque sea oscuro y grandote es mi hijito y le quiero mucho.-

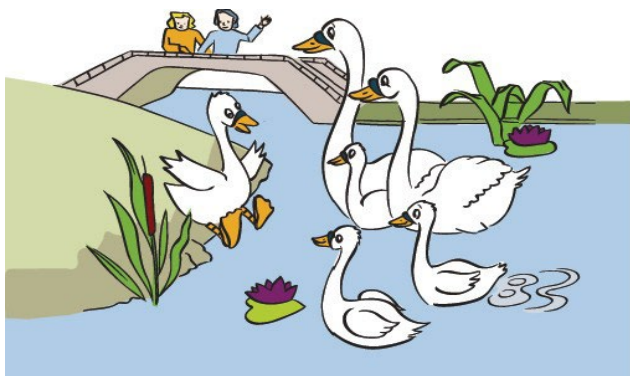
Al día siguiente fueron todos a nadar al lago. El patito feo fue el último en entrar en el agua. Tenía miedo de todo, porque hasta sus hermanitos se burlaban de él; incluso pensó que se ahogaría. Por suerte, nadaba tan bien como los demás, aunque su gran tamaño le hacía sentirse extraño en medio de los demás patitos chiquititos. Sus hermanos seguían riéndose de él, así que el patito feo salió del agua y se escondió entre los arbustos. Cuando se secó, buscó a su mamá, que seguía discutiendo con las demás patas. Éstas decían:

-¡Que se vaya!-

-No es como nosotros. ¡Fuera de aquí!-

El patito aprovechó un momento en que su mamá estaba distraída para alejarse del grupo. Sentía tanta pena y vergüenza que decidió escapar y no volver nunca más.

Andando y nadando, se encontró con un grupo de gallinas con sus hijos pollitos. Al verle tan distinto, empezaron a picotearle y a gritarle:



-¡Lárgate de aquí!. No te queremos con nosotros. Eres un monstruo.-

El patito escapó corriendo torpemente, mientras pensaba:

“soy feo; nadie me quiere, y seguro que es por mi culpa. Pero no sé que hacer... ¡no puedo cambiar mi cuerpo!”.

Andando andandito se encontró esta vez con un grupo de pavos y pavas con sus hijitos. Pero también le expulsaron en medio de picoteos y risas burlonas: -¡Eres feo y tonto!- cantaban a coro todos.

Otra vez tuvo que escapar. Y de esta triste manera fue pasando el tiempo. Se encontró con otros animales, los gansos, que también le expulsaron. Incluso una bandada de patos salvajes le insultaron.

El patito estaba convencido de ser un monstruo. Al fin y al cabo, todos se lo decían, así que sería verdad, pensaba. “Me iré al lugar más lejano del mundo, un sitio solitario donde nadie se meta conmigo, y allí viviré el resto de mis días, hasta que me muera” se dijo a sí mismo.

Pasó el invierno y llegó el otoño. Después la primavera, y el patito fue creciendo. Una mañana oyó el ruido de unos pájaros junto a un pequeño lago cerca de su refugio. Lleno de miedo, se escondió, pero asomó su cabeza por un agujero para verles. ¡Eran muy hermosos!. Tenían largos y bonitos cuellos, y flotaban con facilidad sobre el agua.

El patito feo, cansado de esconderse, prefirió acercarse a ellos. Ya no le importaba que le insultaran o picotearan. Pero sintió la extraña necesidad de estar con ese grupo de aves, que le parecieron los más hermosos animales del mundo.

Se acercó a ellos sin miedo. Les saludó, imaginando que se asustarían al verle. Sin embargo, no sólo no lo hicieron, sino que uno de ellos dijo:

-¡El que faltaba!. Ya estamos todos.

El patito no entendía nada. Sólo cuando vio su imagen reflejada en el agua se dio cuenta de que era igualito a ellos. Les preguntó:

-¿Quiénes sois?.-

-¡Querrás decir que quienes “somos”!. ¿cómo es posible que no lo sepas?. Somos cisnes, y tú eres uno de nosotros. ¡Ven, nadaremos y jugaremos!

El patito feo dejó de ser patito y de ser feo, para convertirse en un hermoso cisne. Desde entonces vivió feliz con los suyos. Pero nunca se le olvidarían las palabras que le dijo la primera noche el cisne mayor: -Nunca tengas vergüenza de cómo eres por fuera. Lo que importa es como eres por dentro. Eso sí que lo puedes cambiar: sé bueno, amable, cariñoso. Si lo haces, serás muy feliz.-

[Adaptación de un cuento de Andersen]

REFERENTE TEÓRICO: Una de las formas de fortalecer la autoestima infantil es orientar al alumnado hacia la reflexión sobre la importancia de la forma de ser más que de la apariencia externa. No resulta fácil, pues su egocentrismo les impide distinguir “lo de dentro” de “lo de fuera”. Para avanzar en este proceso, el profesorado debe resaltar los aspectos positivos de lo que cada uno *hace*, sin restar importancia a su apariencia externa.

RAZÓN DE SER: Es muy probable que el alumnado conozca el cuento, pese a lo cual, a estas edades disfrutan con idéntica intensidad cada vez que lo escuchan. A partir de la narración, el profesorado empleará una dinámica en la que todos distingan cómo son “por fuera” de su forma de ser “por dentro” (es decir, los aspectos de su personalidad), facilitando que los demás elogien sus características individuales.

En un juego final todos mostrarán físicamente su cariño hacia sus compañeros. El objetivo es que manifiesten afecto a todos aquellos a quienes previamente se les han reconocido valores.

DESARROLLO

1ª Fase

Se lee o cuenta la historia del patito feo. Si alguien dice conocerla, se le invitará a participar en la tarea de narrar. A continuación, se pregunta si hubo alguna palabra que no entendieron, procediéndose a aclarar su significado.

2ª Fase

Se explica al grupo que todos somos distintos “por fuera” (haciendo referencia a los distintos animales del cuento). Pondrá ejemplos: más altos o más bajos, con pelo rubio, castaño o moreno, con ojos azules o negros, etc. Se animará al alumnado a buscar otras diferencias. Con el grupo de 3 años, se les dirá una característica externa (por ejemplo: “unos usan gafas, y otros...”; “a unos se les da bien jugar con la pelota, a otros se les da bien...”, etc.). Se pueden poner ejemplos: “*María tiene los ojos marrones y Daniel los tiene azules*”

El docente procurará que todas las aportaciones se refieran a aspectos externos del niño. Finaliza esta parte comentando que todo lo que son “por fuera” es bueno en todos y cada uno de ellos. En esta parte de la dinámica será interesante que el docente comente: “*A mi me gusta mucho como es Jesús, ¿a qué a todos nos gusta como es por fuera Jesús?*”. Todos gritarán, animados por el maestro: “*sííí*”.

A continuación, se pide a los componentes del grupo que piensen en cosas buenas de sí mismos, pero en esta ocasión referidas a lo que son “por dentro”. Pondrá ejemplos variados: ¿simpático?; ¿buen amigo?; ¿buen hermano?; ¿buen alumno?; ¿alegre?, etc. Cada vez que alguien diga algo positivo de sí mismo, recibirá un aplauso del grupo. El docente puede poner en la pizarra adjetivos que ayudarán a los niños en sus respuestas.

3ª Fase

Se da fin a la actividad con un **juego**:

- El docente pone música animada e invita a los niños a bailar libremente por el aula.
- Cuando tropiecen con alguien, tendrán que darle un fuerte abrazo. A partir de entonces bailarán de la mano *buscando* el contacto físico con un tercero
- Cuando lo consigan, se abrazan los tres, y forman un pequeño corro, que girará sobre sí mismo alrededor del aula. A medida que vayan chocando con otros, los círculos se irán fusionando y creciendo en tamaño
- Cuando se haya formado un único corro, el docente se unirá a él y bailarán todos de la mano

Con grupos de 5 ó 6 años uno se situará en el centro de cada corro. Girará sobre sí mismo, mientras el resto que le rodean giran en sentido inverso. La persona situado en el centro podrá cambiar el sentido de su giro, obligando a los que le rodean a hacer lo propio.